



Orientalismo y peronismo: reconfiguración de visiones geopolíticas en los diplomáticos argentinos de la segunda posguerra. El caso de José Arce, primer embajador en China.

Fabián Bosoer
UNTREF
Buenos Aires
bosoer@retina.ar

Ponencia presentada al Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012) Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador 18, 19 y 20 de Octubre de 2012. Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación “La construcción de Oriente en la visión de los diplomáticos argentinos de mediados del siglo veinte”, radicado en el Instituto de Artes y Ciencias de la Diversidad Cultural, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2012-2013.

En agosto de 1945, José Arce –eminente médico argentino y conocida figura pública, ex rector de la Universidad de Buenos Aires y legislador nacional, un connotado exponente de la elite conservadora y cosmopolita porteña- emprende viaje hacia China junto a su esposa, encomendado por el vicepresidente de la Nación, coronel Juan Domingo Perón, y el canciller César Ameghino, para representar al país como embajador ante el gobierno del mariscal Chiang Kai-shek. Acababa de finalizar la Segunda Guerra Mundial y Argentina y China, países que habían vivido de muy diferente modo la contienda, venían de manifestar su voluntad de establecer relaciones diplomáticas. Arce escribirá las crónicas de aquel periplo en barco en dos libros publicados años más tarde, un diario de viaje -*De Buenos Aires a Shangai*, en 1948- y *Mi vida*, editado diez años después a modo de Memorias-. El interés por este episodio de nuestra historia trasciende lo anecdótico. Por el momento en el que ocurre, por quiénes serán sus protagonistas y por cuáles sus circunstancias e implicancias, el mismo ofrece un valioso testimonio sobre las matrices culturales, percepciones geopolíticas y modos de observación de las relaciones entre Occidente y Oriente desde la particular visión de un diplomático argentino. Su análisis permite apreciar las dimensiones ideológica y cultural subyacentes en el modo de vincular lo conocido y lo exótico, lo antiguo y lo moderno, lo propio y ajeno, los centros y las periferias entre una etapa histórica que se cerraba y otra que se iniciaba. Será un lapso corto pero intenso en acontecimientos de la política mundial que marcarán la transición entre una tradición declinante – europeo-céntrica y multipolar - y las interpretaciones del ordenamiento internacional emergente, de carácter global y bipolar, hegemonizado por los Estados Unidos y la Unión Soviética. Coincidentemente, la Argentina se introduce en ese mismo período en un proceso de cambio fundamental en su política nacional con el surgimiento de un nuevo movimiento político de masas, el peronismo, que en poco tiempo pasará a conducir los destinos del país. En la articulación entre esas dimensiones externas e internas será posible rastrear, además, las visiones del mundo que tributarán a la política exterior del primer gobierno de Perón, sintetizadas en la idea de la “tercera posición”.

Arce es designado embajador de la República Argentina ante el gobierno de China el 25 de julio de 1945. Por esos días, las potencias aliadas iniciaban la Conferencia de

Postdam, en la Alemania liberada, exigían al Japón su rendición incondicional y empezaban a delinear la agenda de la posguerra, conteniendo todos los asuntos relacionados con los tratados de paz y el tratamiento de los efectos de la devastadora contienda. En la Argentina, el gobierno provisional presidido por el general Edelmiro Farrell –en el que Perón actuaba como verdadero “hombre fuerte”- corría una carrera contra el tiempo para revertir la situación de aislamiento en la que se encontraba como resultado de la apuesta por la neutralidad mantenida durante los últimos años. Esta neutralidad había encontrado distintas motivaciones; entre ellas, el fuerte sentimiento anti anglo-norteamericano predominante entre las cúpulas militares que habían asumido el poder en junio del ‘43. Sólo la Marina había resguardado sus tradicionales vínculos con Gran Bretaña. En los círculos influyentes que perseguían el logro de una “revolución nacional” argentina, y que además ambicionaban verla proyectada a toda Hispanoamérica, se tomaba nota del cambio de las condiciones externas. Con la victoria aliada, había que abandonar los viejos dogmas y redefinir la inserción internacional del país. Luego de la tardía declaración de guerra a las potencias del Eje el 27 de marzo del ‘45, la Argentina había comenzado a normalizar sus relaciones con los países americanos y europeos y se aseguraba un lugar en la Conferencia de las Naciones Unidas, que se realiza en San Francisco entre el 25 de abril y el 26 de junio. La inclusión del país en el grupo de miembros fundadores sería tema de tratamiento especial en las reuniones secretas mantenidas entre los “cinco grandes” (Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia y China) y una de las condiciones para esta reinserción internacional del país sudamericano era el establecimiento de relaciones diplomáticas con el Estado chino¹. Quien representa al país en esa conferencia y encabeza las negociaciones es otro diplomático de apellido ilustre, que venía de desempeñarse como embajador en Londres: Miguel Cárcano. Al igual que Arce, formaba parte de los sectores políticos más connotados del conservadorismo argentino, aunque en su caso acreditaba para ese entonces ya una vasta experiencia diplomática.

¹ El contexto histórico-político y diplomático de la época, en Lanús, Juan Archibaldo (1984), *De Chapultepec al Beagle*, Buenos Aires, Emecé, cap.1, y (2012), *La Argentina inconclusa*; Sanchis Muñoz, José R. (2010), *Historia diplomática argentina*. Buenos Aires, Eudeba; Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés (dir.) (2000), *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires, GEL, Tomos XI y XIII.

Junto a Cárcano, el embajador argentino en los Estados Unidos, Oscar Ibarra García, será en encargado de entablar las primeras conversaciones con el embajador chino en México, Chen Chieh, ambos delegados a la Conferencia de San Francisco. Según el relato de este último, el embajador argentino le preguntó en un encuentro social “si, aprovechando la estadía de las delegaciones china y argentina en San Francisco, existía la posibilidad de establecer inmediatamente las relaciones diplomáticas entre los dos países, añadiendo que tal era, a lo que creía, el deseo del Gobierno Argentino”². De inmediato, el embajador Chen informó al doctor T.V. Soong, jefe de la delegación china en San Francisco y encargado de las relaciones exteriores de su país, de la sugerencia de Ibarra García, encargándole éste que prosiguiera las conversaciones con el delegado argentino. Una nota del embajador Ibarra García, fechada el 26 de mayo del ‘45, solicitó al doctor Chen transmitir al ministro de relaciones exteriores chino la propuesta de establecer, en forma inmediata, relaciones diplomáticas entre ambos países. La nota añadía que a partir de la designación de embajadores se concluirían a la brevedad los tratados básicos “que aseguraran los beneficios de ambos pueblos y gobiernos derivados de la relación contractual fundada en parámetros de permanente amistad y mutuo entendimiento”³.

La nota de respuesta del embajador Chen, fechada el 28 de mayo, transmitía el pleno acuerdo del gobierno chino al deseo argentino de establecer relaciones diplomáticas e invitaba a acreditar misiones diplomáticas en ambas capitales. Ese mismo día, los ministros de relaciones exteriores César Ameghino y T.V. Soong, intercambiaron telegramas de bienvenida al inmediato establecimiento de relaciones diplomáticas, entendido por el ministro Soong como “un auspicioso y memorable evento”. Según el cable de Ameghino, el establecimiento de relaciones “será un nuevo motivo para el mutuo conocimiento y mejor entendimiento que conducirá a la amistad permanente e inalterable paz entre las dos naciones”⁴. De común acuerdo, los gobiernos decidieron

² Chen Chieh, *El Establecimiento de las Relaciones Diplomáticas Chino-Argentinas y su Desarrollo Futuro*, en *Publicación Mensual China*, Servicio de Información de China, Vol.1, N°1, Buenos Aires, octubre de 1946, pp.9-10. Testimonio recogido por Oviedo, Eduardo Daniel (2007, *Reconstruyendo el inicio de las relaciones diplomáticas entre Argentina y China*, Revista Iberoamericana de Estudios de Asia Oriental, Madrid).

³ Embajada de la República Argentina en Estados Unidos, *Nota dirigida al Embajador de China en México*, San Francisco, 26 de mayo de 1945. Citado en Oviedo, 2007, p. 9

⁴ *Idem*.

dar a publicidad este acto en cada capital el día 1° de junio de 1945, fecha a partir de la cual ambas partes reconocerán anualmente el inicio de las relaciones diplomáticas.

Tras la decisión de crear una embajada en China, Farrell autoriza al ministro Ameghino a ofrecer la misión a una persona que no fuese diplomático de carrera, pero que pudiese desarrollar “una gestión cultural eficiente”. Era la primera vez que la Argentina acreditaba a un agente diplomático de esa jerarquía ante el gobierno del lejano y milenarismo país donde vivían 500 millones de habitantes, la cuarta parte de la Humanidad. Había un lejano antecedente, cuando en 1919, durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen, se creó un viceconsulado en Shanghai; además de la presencia consular en Hong Kong, bajo dominación británica. Pero, ¿cuál era el gobierno que efectivamente regía en aquel momento en el gran país del extremo oriente? Y ¿cuál era el perfil más indicado que debía tener quien representara a nuestro país en esa difícil misión?

El canciller Ameghino compartía una estrecha amistad con Arce y estimó que podría ser el candidato adecuado. Según el relato de Arce, el ministro le expresó lo siguiente: *“...Busco un hombre que no pertenezca a la carrera diplomática pero que por sus conocimientos y experiencia, pueda ganarnos la buena voluntad del gobierno del Mariscal Chiang Kai Shek. China tendrá asiento permanente en el Consejo de Seguridad y juntamente con los otros cuatro grandes poderes reconocidos, en la organización internacional que se acaba de establecer en San Francisco, dispondrá de un voto privilegiado. Nos hemos incorporado a la referida organización y necesitamos hacernos del mayor número de amigos”*⁵.

La trayectoria de este médico nacido el 15 de octubre de 1881 en la ciudad bonaerense de Lobería había sido descollante pero no se había internado hasta entonces en las aguas de la política internacional. Había tenido, sí, una meteórica carrera académica y política que lo llevó a ocupar diversos cargos de gestión institucional. A los 25 años fue designado profesor de anatomía y a los 38, de clínica quirúrgica. En 1920 creó el Instituto de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina de la UBA, cuyo edificio se

⁵ José Arce, *Mi vida*, 1958, p.15.

inauguró en 1923. Dos años después fue elegido rector de la UBA, función que ejerció entre 1922 y 1926. Fue decano de la Facultad de Medicina en el período 1935-1940 y nuevamente en 1945. Había incursionado también en la política activa. Ya había sido diputado en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires, entre 1909 y 1913 y luego diputado nacional por el Partido Conservador durante cuatro períodos, que cubren casi un cuarto de siglo de la vida política argentina (1913-1916, 1916-1920, 1924-1928 y 1934-1938) Siendo Arce presidente de la Cámara de Diputados, ésta aprobó la ley de construcción de un nuevo edificio para la Facultad de Medicina, obra concluida en 1944 que lleva su inspiración. Para entonces, Arce había acumulado lauros internacionales, membresías en academias de medicina y sociedades científicas de América latina, Estados Unidos y Europa, y doctorados honoris causa en universidades extranjeras⁶. Era un argentino con proyección y reconocimiento en el exterior.

En todo eso estaba cuando lo sorprende el ofrecimiento de viajar a China. Arce le manifiesta a Ameghino no ser partidario del gobierno y no tener experiencia diplomática; pero ante las seguridades de libertad de acción que le da el canciller, y tras consultar a su esposa, Amelia Bazán, acepta la misión. Los preparativos le insumen poco más de un mes. El 29 de agosto zarpa desde Buenos Aires en el vapor danés Zelandia rumbo a Durban, en la costa este de la Unión Sudafricana. La partida de la misión ocurría semanas después de la capitulación japonesa y en las vísperas de la finalización formal de la Segunda Guerra Mundial. La Conferencia de Postdam ya había concluido. Curiosamente, para ese momento, Ameghino ya no era el canciller: había sido reemplazado por Juan Isaac Cooke, un dirigente de origen radical, como parte de una reorganización del gabinete que mucho tenía que ver con los compromisos internacionales asumidos por el gobierno argentino en la Conferencia de San Francisco. Mientras en territorio argentino el gobierno se veía sometido a fuertes presiones y turbulencias, en altamar, Arce comienza a escribir sus notas con el entusiasmo de quien descubre un nuevo mundo y participa en la inauguración de una etapa histórica distinta,

⁶ Para una biografía de José Arce, además de los dos libros en los que refiere a su vida diplomática -*De Buenos Aires a Shanghai (1948)* y *Mi Vida (1958)*- ver Miguel De Asúa, Miguel (2010), *Una gloria silenciosa. Dos siglos de ciencia en Argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal; Museo Roca (2007), p.181; *José Arce 1881-1968. Biografía visual*, por Marcela Garrido. Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires; Oviedo, Eduardo D. (2007), op.cit.

liberada de las cadenas de opresión de totalitarismos y despotismos y de los desastres de la guerra. Celebra los “benditos caminos solitarios del mar, abiertos a todos los hombres libres de la tierra y exentos, ahora, de peligros, que nos permiten realizar este largo viaje con el propósito de llevar nuestro mejores votos, los de un país nuevo y todavía en pleno desarrollo, a un gran país milenario, finalmente liberado del invasor y de los horrores de una tragedia de quince años”⁷ .

El viaje de Arce a China dura cuatro meses y medio, incluyendo tramos en barco, tren y avión. Comprende escalas intermedias en Sudáfrica, donde visita Ciudad del Cabo, Durban, Johannesburgo y Pretoria, y la India, donde recorre Bombay y Calcuta. En Pretoria será recibido por el legendario Mariscal Jan Smuts, jefe del gobierno sudafricano a quien describirá con admiración como “una reliquia viviente de la guerra angloboer”. Luego de permanecer más de un mes en Sudáfrica, el 13 de octubre continúa viaje por el océano Indico hacia la India a bordo de otro buque, el Karagola, que tras nuevas escalas en Dar es Salem, Tanganyka, arriba a Bombay el 29 de ese mismo mes. En Bombay, se aloja en el gran Hotel Taj Mahal y permanece durante un mes, para trasladarse luego en tren a Calcuta, a la que presenta como “la antigua ciudad de los Virreyes de la India”⁸. Informado de que el gobierno chino vería con satisfacción cualquier medida tendiente a apresurar la presentación de cartas credenciales, Arce resuelve acelerar su travesía y trasladarse por vía aérea a Chongqing, ciudad mediterránea donde el gobierno nacionalista del Guomintang había establecido la capital provisional. Llega allí por primera vez el 26 de noviembre de 1945 por la tarde, acompañado de dos asistentes, un agregado civil, de apellido Squirru, y otro militar, el mayor Soria.

Transcurren algunos días de adaptación en Chongqing, donde toma contacto con otros diplomáticos, y el 4 de diciembre Arce presenta cartas credenciales al presidente Chiang Kai-shek. Están presentes en la ceremonia el primer ministro Soong Tse-Ven (el mismo T.V. Soong que había estado al frente de la delegación china en la Conferencia de San Francisco), a la sazón cuñado del líder chino, y el doctor Wang Chong-hui, ministro de Relaciones Exteriores, acompañados de altos funcionarios de la Casa Militar. Tras

⁷ Arce, 1948, p14.

⁸ *Ibidem*, p.75.

realizar algunas visitas protocolares en Chongqing, retorna a la India en busca de su esposa, que había quedado en Calcuta. Con ella, regresa a Shanghai navegando por el Golfo de Bengala a bordo del Middlebury Victory, un navío de guerra estadounidense cuya bodega se encontraba repleta de explosivos. Tras una escala en Singapur, sigue su ruta por el Mar de China Meridional y arriba a Shanghai el 10 de enero del '46. Se aloja inicialmente en el Metropole Hotel y luego en las Cathay Mansions, complejo habitado por jefes y oficiales del Ejército norteamericano. Establecerá finalmente residencia en una propiedad en Columbus Circle, en las afueras de la gran ciudad. Las oficinas de la embajada quedaron ubicadas en el centro. En tanto, la capital y el gobierno se habían trasladado desde Chongqing, en el centro del territorio, a Nanjing, cerca de las costas orientales y más cerca de Shanghai, donde el ministerio de Relaciones Exteriores mantenía una dependencia destinada a establecer contacto con las misiones diplomáticas radicadas en la ciudad.

Arce encuentra una China recién liberada de la dominación japonesa y convulsionada por las disputas entre nacionalistas y comunistas que poco después desembocarían en una cruenta guerra civil. Se trasladará dos veces a la ciudad de Nanjing. Buscará allí un inmueble donde establecer la embajada, respondiendo al deseo del gobierno central chino de que el cuerpo diplomático se trasladara a aquella ciudad. Pero la búsqueda es infructuosa y Arce decide permanecer en Shanghai. Volverá, junto a su esposa, invitado por Chiang Kai-shek a tomar el té, y para entregar el instrumental quirúrgico y material sanitario que el gobierno argentino había obsequiado al gobierno chino. Sus actividades diplomáticas fueron escasas pero fijan un hito histórico: preparará un anteproyecto de tratado de amistad y comercio, antecedente inmediato del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Argentina y China.

El contacto directo con los países asiáticos le permitirá describir ese “mundo emergente” en el que la fuerza del nacionalismo, *“exteriorizada con especial vigor en pueblos oprimidos o que parecían dormir en el letargo de su aislamiento, ha traído al escenario internacional, en Africa y en Asia, comunidades poco habituadas a la vida de*

relación y dispuestas, por eso, a adoptar actitudes cambiantes, sin mayores motivos, o sin planteamientos previos de sus dificultades”⁹.

El relato de su periplo por lo que define como “países poco adelantados” refleja una realidad crecientemente secularizada, con sociedades tamizadas por una dominación colonial que las ha marcado de manera irreversible y que todavía se siente, pese a que se trata de países ya independizados o en proceso de descolonización. Son crónicas mundanas en las que resaltan los rasgos, costumbres, vestimentas y atavismos que resultan más llamativos a los ojos occidentales. A partir de un dato cartográfico –relata el viajero: “*conviene no olvidar que (Buenos Aires y Shanghai) son estrictamente antípodas*”-, su aproximación a ese vasto espacio del continente asiático, definido como “Extremo Oriente”, da cuenta en forma recurrente de los contrastes culturales entre Occidente y Oriente. Arce cita a Julio Verne en su “Vuelta al mundo en ochenta días” y se siente una suerte de Phileas Fogg, su protagonista, el flemático y solitario caballero inglés lanzado a la aventura de descubrir parajes y paisajes desconocidos¹⁰.

También recuerda a otros viajeros célebres: el argentino Vito Dumas y su hazaña reciente de recorrer la “ruta imposible”, cuando se lanzó mar afuera en busca de Ciudad del Cabo a bordo de una pequeña embarcación y realizó su viaje de circunvalación del mundo en 1942, en plena guerra mundial. O el almirante inglés Popham, que 139 años antes, tras apoderarse de Ciudad del Cabo, llegó al Río de la Plata “con vistas a favorecer la sublevación de las colonias españolas (dando lugar) a una de las etapas preparatorias de los días de Mayo, cuatro años después”¹¹. A pesar de atravesar el vasto mundo árabe, no hay casi menciones a esa cultura y la importancia del factor religioso en los pueblos que visita está, sobre todo, vinculada a festividades vistosas y rituales tradicionales. Algunos rasgos de vestimenta y fisonomía, como hombres con taqiyas y turbantes, aparecen en las ilustraciones de su cuaderno de bitácora.

El diplomático argentino establece estas vinculaciones entre Occidente y Oriente en tres dimensiones: la militar, la tecnológica y la científico-cultural. Cada una de estas

⁹ *Ibidem*, p.15.

¹⁰ “Al igual que Phidias Fogg, el héroe de Julio Verne, cuando se dispuso a dar la vuelta al mundo en ochenta días, marchaba hacia el Este” Arce, 1948, p.8.

¹¹ *Ibidem*, p.14.

dimensiones se inscribe en una trama narrativa en la que lo autóctono y lo nativo se distinguen a partir de paisajes naturales, arquitectura y costumbres, mientras las realidades políticas, económicas y científicas exponen la tensión y el contraste entre modernidad y tradición, tendiendo a identificar a la primera con Occidente y a la segunda con Oriente. Su primera impresión de Shanghai es la de una ciudad *“mezcla de occidental y oriental (...) con transiciones bruscas entre una ciudad china con sus casas de madera, sus letreros, su policromía y los ruidos estridentes de sus ‘radios’ y una ciudad europea o americana con edificios macizos y, de tiempo en tiempo, algunos rascacielos”*¹². Destacará algunos episodios ilustrativos de su estadía en esa ciudad que dan cuenta de esos contrastes. Uno es la invitación del rector de la Universidad católica de L’Aurore, a dar varias conferencias sobre medicina, su especialidad. Se trata de una Universidad jesuita francófona dirigida y subsidiada por el gobierno francés. Arce llegará inclusive a presidir una comisión examinadora de cirugía y practicar varias operaciones en el hospital anexo a la Universidad. Será, además, designado miembro de la Shanghai Medical Society. También quedará vivamente impresionado en su visita al seminario católico de Zikawei, en los suburbios de la ciudad, por la biblioteca con millares de manuscritos chinos cuidadosamente ordenados: *“Ignoro lo que habrá ocurrido con ellos después de la ocupación de Shanghai por los comunistas”*¹³, escribirá años más tarde. Una de sus últimas actividades fue recibir en su despacho al cónsul general de la Unión Soviética, una visita de cortesía en virtud de que la Argentina acababa de reanudar sus relaciones diplomáticas con Moscú. Este encuentro también da cuenta del pasaje entre una etapa que concluye y otra que se inicia. Las grandes potencias habían cooperado para la derrota incondicional del Japón y al interior de China aparecía la idea de formar un gobierno de coalición entre comunistas y nacionalistas, la que terminará sepultada tras el fracaso de las negociaciones celebradas en Chongqing entre los dos máximos líderes chinos, Chiang Kai-shek y Mao Zedong. Lejos de internarse en esas vicisitudes, Arce evita abundar en consideraciones políticas con su interlocutor ruso. Las buenas relaciones entre el consulado soviético y la embajada argentina se exteriorizarán en forma tangible en el intercambio de obsequios

¹² *Ibidem*, p.113.

¹³ Arce, 1958, p.26.



típicos de ambos países: dos frascos de caviar negro y rojo y un gran frasco de “Nescafé” industria argentina¹⁴.

Apenas seis meses dura la gestión de Arce como primer embajador argentino en China. En junio del '46, Perón había asumido la presidencia convencido de que podía poner en práctica una política exterior equidistante de los dos polos de poder que se perfilaban en el escenario mundial. Casi en simultáneo con la ratificación de los instrumentos que simbolizaban el reingreso de la Argentina a la comunidad internacional (Actas de Chapultepec y Carta de las Naciones Unidas), adoptó otra decisión de singular relevancia: el establecimiento de relaciones con la Unión Soviética. Un oficial del Ejército que había acompañado al coronel Perón desde la revolución del '43 como miembro del GOU y cumpliría importantes funciones políticas y diplomáticas describirá así el momento inaugural que ellos vivían: “Éramos testigos y protagonistas de una contecer lleno de desafíos internos y externos; la Argentina –del mismo modo que América Latina- empezaba a vivir una juvenil madurez y nos sentíamos dispuestos a acompañarla”¹⁵. Perón había designado su elenco de gobierno y colocado al frente de la Cancillería a un abogado laboralista de origen socialista y proveniente del ámbito sindical, Juan Atilio Bramuglia. Piensa otro destino para Arce: decide enviarlo a los EE.UU. como representante argentino ante las recién creadas Naciones Unidas. Así es como Arce completará su vuelta al mundo en 360 días. El 31 de julio, recibe un cable de la Cancillería ordenándole regresar al país. Salió de Shanghai el 8 de agosto en un avión militar y llegó a Buenos Aires el 17 de agosto, casi un año después del inicio de aquella travesía, en un año en el que en la Argentina se había producido también un cambio político fundamental: la movilización popular del 17 de octubre, el final de la dictadura militar, las elecciones del 24 de febrero, el ascenso de Perón a la presidencia. El día 20, el canciller Bramuglia le informa a Arce por vía cablegráfica que debe prepararse para viajar a Nueva York, para ponerse al frente de la delegación argentina ante la ONU. Arce cuenta que, antes de partir, visita al presidente Perón y cuando le pide

¹⁴ Arce, 1948, p.160.

¹⁵ Benito Llambí, *Medio siglo de política y diplomacia*, 1997. p.75. Hombre de la máxima confianza de Perón, Llambí será embajador en Suiza, Suecia, Irán, Thailandia, Canadá y Uruguay. Durante el tercer gobierno peronista será ministro del Interior, entre 1973 y 1974.

instrucciones, éste le manifiesta que no tiene ninguna que darle, como no sea que, “en caso de dificultades, hay que estar del lado de los Estados Unidos”¹⁶.

El caso de China constituyó para la política exterior argentina un punto de definición entre el Este y el Oeste. El triunfo de la revolución comunista de Mao Tse-Tung y la posterior división del territorio chino entre la República Popular de China y Taiwán, un estado pro-soviético y otro aliado de Occidente, obligó a la Argentina a elegir¹⁷. Las relaciones entre ambos países habían tenido un comienzo relativamente normal y auspicioso, aún en el transcurso de la guerra civil. En Buenos Aires, el 7 de febrero de 1947 se firmó un Tratado de Amistad, suscripto por el embajador chino y el canciller Bramuglia. Mientras tanto, la evolución de los acontecimientos internos que llevarían al enfrentamiento final entre las tropas del Ejército Rojo y las fuerzas nacionalistas afectó progresivamente a las embajadas extranjeras acreditadas en Shanghai, provocando entre los diplomáticos argentinos reacciones de temor y situaciones de desamparo y penuria. Varios se trasladaron a Cantón, otros permanecieron en Nanjing y Shanghai. Los cables transmitidos a Buenos Aires reflejaban situaciones de verdadero caos ante el avance de las fuerzas insurgentes. La delegación argentina fue evacuada poco antes de la caída de esta última ciudad, saliendo a bordo de un avión militar de los Estados Unidos.

El 1º de octubre de 1949 fue proclamada la República Popular China y Chiang-Kai-shek, con la ayuda del gobierno estadounidense, instaló en la isla de Taiwán la República Nacionalista. A partir de entonces, la Argentina interrumpió sus relaciones con China continental y reconoció a la República instalada en Taiwán como única representante del pueblo chino. Desde Nueva York, Arce lamentará la caída del régimen de Chiang Kai shek y el triunfo de la revolución liderada por Mao. Para entonces, ya era un avezado diplomático con un destacado papel en la ONU. En 1948 había llegado a presidir la Asamblea General. Desde allí describirá el abismo que, a su entender, se abría entre “las fuerzas de Oriente” y “de Occidente”. No quedarían ya perspectivas ni espacios, según Arce, para neutralidades o “terceras posiciones” por parte de las comunidades recién llegadas al concierto de las Naciones, sino “serenar y estabilizar” su

¹⁶ En José Arce, *Biografía visual*, 2007, p.42. Sobre el relevante papel de Bramuglia como primer canciller del gobierno de Perón ver Raanan Rein (2006).

¹⁷ En Lanús (1984), op.cit., p.85.

exaltación nacionalista, “para ver con más claridad de qué lado se encuentran las influencias menos peligrosas para su propia existencia como Estados independientes”¹⁸.

Lo que podemos encontrar en estos testimonios volcados en diarios de viaje y memorias es, en primer lugar, una manera de describir Oriente como una noción que asocia espacios geográficos con identidades político-culturales. Estas últimas serán inscriptas más tarde en el cuadro de la geopolítica global, homologadas a una gran amenaza estratégica e ideológica proveniente del Este. En esos espacios geográficos inconmensurables encuentra habitantes autóctonos radicalmente diferentes, a los que se puede definir a partir de señales de identidad culturales, étnicas o religiosas propias de ese espacio geográfico y contrapuestas a lo que se define como “civilización occidental”. Es lo que Edward Said ha definido más propiamente como una forma de “orientalismo”. Aunque en este caso, la visión occidental sobre Oriente está referenciada en la tradición hispanoamericana y católica, ella reflejará la adaptación de las corrientes europeo-céntricas tradicionales, dominantes en la mirada de los diplomáticos argentinos, frente a los cambios en el escenario internacional entre la primera y la segunda mitad del siglo XX.

Entendemos al orientalismo, siguiendo las tesis de Said, como un modo occidental de pensar sobre Oriente y sus culturas¹⁹. Pese a que el autor refiere específicamente a la relación del Occidente europeo con el mundo árabe e islámico define, de todos modos, de manera amplia al orientalismo como “*una especie de poder intelectual (...) una ciencia sobre Oriente que sitúa a los asuntos orientales (...) para analizarlos, estudiarlos, juzgarlos, corregirlos y gobernarlos*”²⁰. El concepto, así como los discursos e ideologías que contiene esta corriente interpretativa, son el resultado de una creación intelectual basada en la distinción ontológica y epistemológica que se establece entre Oriente y Occidente, oposición binaria que se homologa a la de Objeto/Sujeto y la distinción entre la superioridad occidental y la inferioridad oriental.

¹⁸ Arce, 1958, p.542.

¹⁹ “*Oriente es una parte integrante de la civilización y de la cultura material europea. El orientalismo expresa y representa, desde un punto de vista cultural e incluso ideológico, esa parte como un modo de discurso que se apoya en unas instituciones, un vocabulario, unas enseñanzas, unas imágenes, unas doctrinas e incluso unas burocracias y estilos coloniales*”. Ver Edward Said, 2006, p20.

²⁰ *Ibidem*, pp. 69-70.

A partir de los siglos XIX y XX, una amplia y variada gama de pensadores, políticos y artistas adquirió una nueva conciencia de Oriente, desde China al Mediterráneo, debido, en parte, al descubrimiento y la traducción de unos textos orientales del sánscrito, del farsi y del árabe, así como a una percepción nueva de la relación Oriente-Occidente. Said identifica como acontecimiento originario de esta matriz interpretativa la invasión napoleónica a Egipto en 1798 y recuerda el hecho significativo de que Napoleón incluyó a docenas de `sabios´ en su expedición; un ejemplo de cómo los grandes conquistadores utilizaron los conocimientos sobre Oriente que obtenían los eruditos. Estos, a su vez, aprovecharon las campañas de expansión y ocupación colonial para poder realizar sus trabajos de investigación. El orientalismo funcionaría, de este modo, no solo como un dispositivo cognitivo sino también como parte de una maquinaria de dominación. En cierta medida, la justificación del orientalismo no estaba solo en sus éxitos artísticos o revelaciones intelectuales, sino en su eficacia, su utilidad y su autoridad posterior. La labor del orientalista profesional consistiría en juntar los fragmentos de un retrato, como si se tratara de un cuadro restaurado de Oriente o de lo oriental; fragmentos que suministran el material para las formas narrativas que le darán un determinado ordenamiento de retratos y tramas.

La proximidad entre política y orientalismo y la alta probabilidad de que las ideas que el orientalismo proporcionaba sobre Oriente pudieran utilizarse en la práctica política, resulta fundamental en el nuevo escenario que se abre en 1945, con la presencia e influencia de los Estados Unidos en el continente asiático y en las aguas del Pacífico y el Indico, como potencia que hereda la influencia colonial británica y francesa en el sudeste asiático. Como plantea Said, “*sobre todo, las circunstancias políticas y culturales en las que el orientalismo occidental floreció llaman la atención por la posición rebajada –diríamos `subalterna`- de Oriente y del oriental como objeto de estudio*”.

La relación entre orientalismo, colonialismo y nacionalismo que surge de este análisis puede también extenderse al vínculo entre el Occidente sudamericano y el Extremo Oriente asiático como dos periferias que giran en torno a centros de irradiación de poder, superponiendo las coordenadas Norte-Sur y Este-Oeste. Podemos, además,

pensar esta relación a partir de los principios de la geopolítica contemporánea de comienzos del siglo veinte basada en la matriz estado-céntrica. Said revisa lo que piensan varios autores clásicos sobre las fronteras, la nación y la construcción del estado nacional y cita entre otros autores como Giambattista Vico, Johann Gottfried von Herder y Johan Georg Hamman, quienes “*creyeron que todas las culturas tenían una coherencia interna y orgánica, y que sus elementos se mantenían unidos por un espíritu, un genio, un klima o una idea nacional que una persona del exterior solo podía penetrar a través de un acto de simpatía histórica*”²¹. De igual modo, al barón Silvestre Antoine-Isaac Sacy y a Ernest Renan, “*ejemplos de la manera en que el orientalismo fabricaba, respectivamente, un cuerpo de textos o un proceso enraizado en la filología, por los cuales Oriente adquirió una identidad discursiva que lo ha situado un nivel inferior con respecto a Occidente*”.²² El orientalismo se presenta en tal sentido como herramienta en la construcción de identidades nacionales, al incluir en el gentilicio “orientales” una enorme diversidad de pueblos, culturas y realidades sociopolíticas.

Las fronteras de los países o de los estados estarían en la mente de los que viven en ese estado o nación; *todos estos elementos dan cuenta de una decidida división imaginaria y geográfica entre el Este y el Oeste, división que ha perdurado durante muchos siglos* adquiriendo en cada momento de encuentro distintos contenidos. Pero esta división estaría mas en la imaginación geopolítica de los occidentales, que en la de los orientales; y esto puede ser atribuido a que la cultura occidental es una cultura de la diferenciación; que necesita clasificar y diferenciarse de otras culturas, considerarse por encima de ellas, estar en “la posición más avanzada” de la evolución.

Oriente, tal y como aparece en el orientalismo, sería, por lo tanto, un sistema de representaciones delimitado por una serie de fuerzas que lo sitúan dentro de la ciencia y de la conciencia occidentales. Si esta definición de orientalismo parece sobre todo política, señala Said, es simplemente porque considera que el orientalismo es en sí mismo el producto de ciertas fuerzas y actividades de carácter político. Lo que Said nos dice es, en definitiva, que es la conciencia de los occidentales la que crea el

²¹ *Ibidem*, p.167.

²² *Ibidem*, p.172.

orientalismo; una realidad que surge de lo que nos dicen los autores que van a Oriente en sus libros. Las definiciones y descripciones de Oriente exponen lo diferentes que son los orientales, y sobre todo, la constatación de que se encuentran en una escala por debajo de la occidental.

Estas visiones –o “imaginaciones”- conformarán una máquina de construcción erudita de conocimientos o aparato argumental que contribuye a dotar de sentido a los relatos de quienes habrían de representar a los Estados –diplomáticos y líderes políticos-. Su influencia es fundamental en la comprensión de la reconfiguración de las relaciones internacionales de posguerra, la que se poblará de nuevas entidades políticas soberanas, verá extenderse sus fronteras, integrarse pueblos y naciones y, al mismo tiempo, aumentar las desigualdades y mantener o transformar formas de dominación en escala nacional, regional y global. Como señala Said, “*desde el comienzo del siglo XIX, y hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, Francia y Gran Bretaña dominaron Oriente y el orientalismo; desde la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha dominado Oriente y se relaciona con él del mismo modo en que Francia y Gran Bretaña lo hicieron en otra época*”²³. Por otro lado, desde fines del siglo XIX, Oriente se nos presenta también como la escenografía perfecta para que muchos viajeros notables – escritores, diplomáticos, militares- comprueben la eficacia de una ifrs que adquiere el estatuto de creencia, aquella que señala que del pasado vienen señales que aclaran el porvenir y ayudan a comprender mejor los cambios que se están produciendo²⁴.

Para la Argentina que vivía aquel fin de la Segunda Guerra Mundial como un momento de re inserción en el mundo y participación activa en la construcción de una nueva comunidad de naciones, era fundamental acompañar a las potencias vencedoras luego de años de hibernación en la neutralidad. Así lo explica Arce:

“La creación de una Embajada en China, en el momento en que se adoptó la iniciativa, fue, debo creerlo, de carácter simbólico. Se acababa de firmar la Carta de San Francisco, poco después de que nuestro país fuera invitado a incorporarse a la

²³ *Ibíd.*, p.23.

²⁴ Cristoff, María Sonia, *El viaje dislocante. En Pasaje a Oriente. Narrativas de viajes de escritores argentinos*, Fondo de Cultura Económica, 2009; p.17.

Conferencia que había de redactarla. Dicha Carta era el acta constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas; China pertenecía a ella como uno de los llamados cinco `grandes; durante quince años había soportado la invasión y la guerra, desaparecidas ahora después que el bombardeo de Hiroshima había terminado con la rendición incondicional de Japón. Las dificultades internas persistían, sin embargo, en el Norte, y era oportuno demostrar nuestra simpatía por aquella gran nación. Tales debieron ser los factores determinantes de nuestra actitud". Sin embargo, al cabo de su periplo, no abrigaba excesivas expectativas en los logros inmediatos de ese primer acercamiento: "No se podían esperar grandes resultados: nos encontrábamos en las antípodas (...) Las condiciones generales del comercio internacional; la guerra civil en China y la depreciación de su moneda –un peso argentino equivale más o menos a 600 dólares chinos- impiden o dificultan grandemente, por lo menos, todo intercambio regular”²⁵.

Esta llegada al mundo extraeuropeo por parte de una misión diplomática del Gobierno argentino podría ser leída en clave tanto de “descubrimiento” como de “reencuentro”. Descubrimiento de lo exótico, desconocido, lejano y ajeno; en palabras de Arce, “en las antípodas del propio mundo”. Podría haber sido entendida de otro modo, acaso como un reencuentro con las rutas y orígenes de quienes poblaron estas tierras sudamericanas y contribuyeron a forjar una nueva sociedad. Después de todo, el establecimiento de relaciones diplomáticas con China estaba marcando un cambio estructural en lo que había sido hasta ese momento la política exterior argentina hacia el Este asiático. Debido a la expansión colonial de las grandes potencias en la región, nuestro país concentró hasta 1945 relaciones internacionales privilegiadas con el Imperio del Japón. El resto de la región estaba sometida al colonialismo y, por lo tanto, los vínculos eran con las metrópolis, acreditándose sedes consulares en Hong Kong, Singapur, Manila y Saigón. El nuevo vínculo con China rompió esa situación de exclusividad del Japón, para pasar a otra en la que se impulsaría el establecimiento de relaciones diplomáticas

²⁵ Arce, 1948, p. 161. Para la curiosidad histórica queda el interrogante de por qué demoró Arce tanto tiempo entre su designación como embajador y la presentación de cartas credenciales. Su largo periplo de Buenos Aires a Shanghai por vía marítima podía considerarse un hecho normal de la época –y de hecho Arce lo explica por su decisión de transportar con él los 80 kilos de instrumental quirúrgico como obsequio del gobierno argentino- o podía también atribuirse a una intención deliberada de demorar la acreditación especulando sobre el desarrollo de la guerra civil china y sus posibles desenlaces. Así lo conjetura Eduardo Daniel Oviedo, en Oviedo, 2007, p.21.

con los países que se emancipaban a medida que avanzara el proceso de descolonización; incluyendo al propio Japón de posguerra, tras la firma del Tratado de Paz en la Conferencia de San Francisco²⁶.

Veámoslo desde la contraparte. Quien había sido el principal negociador chino en San Francisco, Chen Chieh, fue designado primer embajador de la República de China en Argentina el 15 de agosto de 1945, presentando cartas credenciales el 13 de abril del '46 ante el presidente Farrell. También él emprenderá un viaje prolongado de Oriente a Occidente: partirá de Shanghai pasará por Tokio, San Francisco y Nueva York para llegar a la capital argentina a fines de marzo. Su trayectoria como diplomático indicaba que el gobierno chino le daba a este destino una importancia distintiva: había sido viceministro de Relaciones Exteriores (1935), embajador extraordinario y plenipotenciario en Alemania (1938), Brasil (1943) y México (1944). También sería más prolongada su estancia en la Argentina: el embajador Chen murió en ejercicio de sus funciones el 15 de agosto de 1951. Obviamente, representaba entonces al gobierno de Taiwán.

En esos pocos meses de 1945 y 1946, la reconfiguración del orden mundial acompañará una redefinición de las nociones de “Oriente” y “Occidente” en clave de confrontación geopolítica global Este-Oeste y el impulso universalista se verá aplacado por el anti-comunismo y condicionado por la división en dos bloques ideológicos contrapuestos. *“No hay que engañarse –escribirá Arce años más tarde- Dos factores gobiernan las relaciones del mundo. Por una parte las dos grandes fuerzas que acabo de aludir y por otra el expansionismo soviético que trabaja, sin descanso, y con todos los recursos del imperio moscovita, a fin de poner de su lado a los neutrales o por lo menos de impedir su alineamiento del lado opuesto. En menos palabras, repito: Oriente y Occidente. Con el agregado de que la neutralidad no tiene perspectivas y que la mejor manera de evitar la guerra, es tomar posición implícita o expresamente. La llamada tercera posición es fundamentalmente provisoria y sólo puede servir para coquetear con ambos campos”*.²⁷

²⁶ *Ibidem*, p.20.

²⁷ Arce, 1958, p.543.

Esta descripción de las fuerzas que dominan la política internacional y de las definiciones que deberían orientar a la política exterior argentina contiene una preocupación cultural: de qué manera mantener una tradición y adaptarla a las nuevas condiciones. *“En estas condiciones –reflexiona Arce- y con el propósito de mantener la tradición internacional argentina, nuestra posición no debería ser otra que la defensa del derecho y de la justicia, único amparo de los débiles y puntal sobre el que reposa la civilización occidental a que pertenecemos, al mismo tiempo que procurar toda suerte de advenimientos, sin mezclarnos en las diferencias puramente políticas de las grandes potencias”*²⁸.

La Argentina pasaría así de una hibernación a otra: de la neutralidad reluctante durante la Segunda Guerra, a un alineamiento reticente y ambiguo en la confrontación entre los EE.UU. y la Unión Soviética. Ese corto lapso del '45 y '46 será, en cierto modo, un paréntesis o “tiempo bisagra” entre dos formas del orden internacional que supondrá, sobre todo para quienes tienen la oportunidad de representar al país en el exterior, un desafío poblado de experiencias novedosas.

Una parte de la elite diplomática argentina tenía la oportunidad de encontrar en la reconfiguración de su visión global del mundo algunos rasgos de la sociedad argentina que habían sido hasta entonces relativamente soslayados, ignorados o negados, como su carácter aluvional resultado de variadas inmigraciones, europeas y extraeuropeas, que poblaron su territorio. Arce se ve a sí mismo como un viajero inglés recorriendo las rutas y puertos coloniales. No se le ocurre advertir que miles y miles de emigrantes provenientes de aquellas otras partes del mundo –Europa oriental, Asia y África- habían hecho el viaje inverso y formaban parte indisoluble, desde hacía por lo menos una generación, de los destinos de nuestro país. El peronismo abrirá parcialmente esas compuertas a una renovación de la política exterior, pero sus visiones del mundo serán portadoras también de aquellos elementos orientalistas contenidos en la tradición conservadora, tanto la anglosajona como la hispanista, los que quedarían fijados en la

²⁸Idem.

drástica contraposición entre Oriente y Occidente que caracterizará al occidentalismo anti-comunista de los tiempos de la Guerra Fría.

Bibliografía

- Arce, José (1948), *De París a Shanghai*, Buenos Aires, Editorial Guillermo Kraft Ltda..
- Arce, José (1958), *Mi Vida*, II volumen, Buenos Aires, La Imprenta Científica.
- Borges, Jorge (1985), *Las mil y una noches según Galland*, Madrid, Ediciones Siruela, Colección La Biblioteca de Babel.
- Cristoff, María Sonia, *El viaje dislocante*. En *Pasaje a Oriente. Narrativas de viajes de escritores argentinos*, Fondo de Cultura Económica, 2009; p.17.
- Escudé, Carlos y Cisneros, Andrés (dir.) (2000), *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires, GEL, Tomos XI y XIII.
- De Asúa, Miguel (2010), *Una gloria silenciosa. Dos siglos de ciencia en Argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- Lanús, Juan Archibaldo (1984), *De Chapultepec al Beagle*, Buenos Aires, Emecé, -----(2012), *La Argentina inconclusa*; Buenos Aires, El Ateneo.
- Llambí, Benito (1997). *Medio siglo de política y diplomacia. Memorias*. Buenos Aires, Corregidor.
- Museo Roca (2007), *José Arce 1881-1968. Biografía visual*, por Marcela Garrido. Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires.
- Oviedo, Eduardo Daniel (2007), *Reconstruyendo el inicio de las relaciones diplomáticas entre Argentina y China*, Revista Iberoamericana de Estudios de Asia Oriental, Madrid.
- Oviedo, Eduardo Daniel (2010), *Historia de las Relaciones Internacionales entre China y Argentina 1945-2010*, Editorial Dunken, Buenos Aires.
- Paradiso, José (2002), “Vicisitudes de una política exterior independiente”, en Juan Carlos Torre, *Los años peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires
- Paz, Hipólito (1999). *Memorias. Vida pública y privada de un argentino del siglo XX*. Planeta, Buenos Aires.
- Rein, Raanan (1998), *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- (2006), *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Lumiere, Buenos Aires.
- Said, Edward (2004), *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama.
- Said, Edward (2006), *Orientalismo*, Barcelona, Random House Mondadori. Cuarta edición.
- Sanchís Muñoz, José R.(2010), *Historia diplomática argentina*. Buenos Aires, Eudeba.

Resumen

La Argentina vivió el fin de la Segunda Guerra Mundial como un momento de reinserción en el mundo y participación activa en la construcción de una nueva comunidad internacional de naciones, la reconstitución de los vínculos con las

principales potencias, el proceso de descolonización y la consecuente emergencia de nuevos estados nacionales. En ese contexto, se establecieron relaciones diplomáticas con los nuevos estados de Oriente Medio y Asia, en lo que fue la más importante expansión de las relaciones exteriores argentinas desde sus orígenes hasta aquel entonces. Los diplomáticos destinados a asumir esas misiones se internaron desde sus experiencias, aparatos interpretativos, paradigmas y patrones culturales, en geografías, escenarios e interacciones hasta entonces desconocidos. Fueron ellos quienes, desde su privilegiado lugar, pudieron avistar esa *terra incógnita* que luego iría configurando el sistema internacional de la segunda mitad del siglo XX y su ampliación a escala planetaria.

El presente artículo trabaja sobre los escritos personales, libros de memorias, artículos y documentos de una de estas personalidades públicas que cumplió un papel relevante en las relaciones exteriores de la Argentina y en los organismos internacionales, considerando que estos ofrecen un valioso testimonio sobre las matrices culturales, percepciones geopolíticas y modos de observación de las relaciones entre Oriente y Occidente. A través de esta aproximación histórica retrospectiva, se pretende analizar las dimensiones ideológica y cultural subyacentes en el modo de vincular lo conocido y lo exótico, lo antiguo y lo moderno, lo propio y ajeno, los centros y las periferias por parte de las elites dirigentes, en un momento de transición entre una tradición declinante – europeo-céntrica y multipolar - y un orden internacional emergente, de carácter global y bipolar, momento en el que la Argentina enfrenta también en su política nacional un proceso de cambio fundamental.

.....